

# Diana Beláustegui: El género del terror en Santiago del Estero

Heraldo Alfredo Pastor<sup>1</sup>

## Resumen

Este trabajo se enmarca dentro de una investigación sobre la literatura más reciente de Santiago del Estero. Diana Beláustegui representa un caso particular entre los autores santiagueños, y los argentinos en general, por desarrollar una obra especializada en la ficción de terror. La elección de este género le permitió insertarse en un grupo de jóvenes escritores, como el de La Jeta Literaria, que buscaban diferenciarse e incluso oponerse a la literatura local tradicional, canónica. Beláustegui no solo mantiene el cuestionamiento a la racionalidad con que se inició el terror en el siglo XIX, sino que presenta una marcada cuestión de *gender*. El análisis considera a esta obra desde una perspectiva textual y sociocrítica, que pone en evidencia las líneas literarias locales en tensión, expresiones de dinámicas del funcionamiento social y cultural.

**Palabras clave:** Literatura / género / terror / Santiago del Estero

## Abstract

This work is part of a research on the latest literature in Santiago del Estero. Diana Beláustegui represents a peculiar case among authors from this province and Argentinian authors in general, for developing a specialized work in horror fiction. The choice of this genre allowed her to take part in a group of young writers, such as La Jeta Literaria, who were looking for differentiation and even opposition to the traditional and canonical local literature. Beláustegui does not only keep on questioning the rationality as it happened at the beginning of horror fiction in the 19th century, but she also shows a strong matter of gender. The analysis considers her work from a textual and socio-critical view that shows up the local literary lines in tension, which are expressions of the dynamics of social and cultural operation.

1 Profesor de Castellano, Literatura y Latín (Instituto Nacional Normal Superior de Profesorado "Manuel Belgrano") y Licenciado en Letras (UNSE). Se desempeña como docente en instituciones educativas de nivel medio y superior en Santiago del Estero. Integra el proyecto de investigación de la UNSE: "La escena literaria santiagueña de los '90 al siglo XXI en el contexto de la Literatura Argentina". E-mail: heraldop@gmail.com

**Keywords:** Literature / genre / terror / Santiago del Estero

Diana Beláustegui es una escritora muy particular dentro de la literatura santiagueña actual. La singularidad se la confiere el estar desarrollando una obra personal y consistente. Estos rasgos ya de por sí son lo suficientemente meritorios para ser destacados; pero sobre todo, nos interesa centrarnos en otra circunstancia especial de su escritura: el abordaje exclusivo de un género poco frecuentado en Santiago del Estero, el del terror. Esta especialización es la clave de haberla elegido como objeto de análisis.

El presente trabajo es parte de un proyecto de investigación que se desarrolló en el período 2012-2013, en la Licenciatura en Letras de la Universidad Nacional de Santiago del Estero, "La escena literaria santiagueña de los '90 al siglo XXI en el contexto de la Literatura Argentina. Fronteras, tendencias estéticas y lenguas en el marco conceptual del nuevo milenio". Este proyecto comprende el relevamiento de las obras literarias publicadas entre 1990 y 2011, y pretende mostrar cómo ellas se insertan, ya sea armónica o conflictivamente, en la tradición literaria local.

## Algunos datos personales y antecedentes literarios

Diana Beláustegui nació en Santiago del Estero en 1974, es diseñadora gráfica y se desempeña actualmente en una agencia local de publicidad. Si bien escribe desde la adolescencia, recién desde hace unos pocos años comenzó a difundir su escritura en diferentes medios. Cinco cuentos suyos fueron incluidos en antologías de la editorial Raíz Alternativa de Buenos Aires (2006, 2007 y 2009), y obtuvo dos menciones especiales en certámenes de esta misma editorial. Fue distinguida en 2006, 2007 y 2008 en concursos organizados por la Fundación Cultural de Santiago del Estero. También tiene publicaciones en diversos blogs y revistas virtuales, como *Arte libertino*, *Descritos*, *Químicamente impuro*, *Penumbria* y *Zona literatura*, y en diarios locales. Relatos suyos forman parte de la *Antología jetona* (2010), libro de edición artesanal del grupo La Jeta Literaria, del cual fue integrante; *El microrrelato en Santiago del Estero* (2011) de Antonio Cruz; la Antología literaria 2011 - SUMMA Colectivo de Arte; el e-book *10 Historias de Navidad* (2011) de *Zona Literatura*; el N° 4 de la revista electrónica *Infame* (2012) y *Lo mejor de Paracuentos 2013*. Participó en la Feria del Libro local entre el 2010 y el 2013, como lectora y disertante. Además, administra desde el 2009 su propio blog:

*El blog de Escarcha*, donde difunde todos sus trabajos.

En una entrevista que se le realizó en el ciclo “Llamalo como quieras” de Radio Universidad<sup>2</sup> relató cómo fue su primer contacto con el género:

Yo tenía toda la colección de Robin Hood. Mi madre era la que me compraba toda la colección. Cuando terminaba esos volúmenes y no me quedaba nada por leer, estaba la biblioteca de mi viejo con esos libros, de los que él me decía: “Esto *no* es para tu edad, esto *no* tienes que leer”. Me acuerdo de que había un librito chiquito que se llamaba *La monja sin rostro* (Fraser, 1997). No sé cuántos años debo de haber tenido entonces, suponé que habría tenido doce años cuando lo leí. ¡No podía dormir! ¡Qué horror que era! Muchos años después lo leo de nuevo y era, no sé, “La caperucita roja” o una cosa así. La cuestión es que yo comienzo a leer cuentos de terror con Stephen King.

La mención de Stephen King nos lleva a otra cuestión insoslayable al considerar a Beláustegui como un caso especial. Los primeros nombres que vienen a la mente al pensar en *especialistas* en terror son los de varones, como Poe, Lovecraft o King, reconocidos a nivel mundial, sobre todo por la impronta que dejaron y porque generan un interés que trasciende al género literario. Si queremos mencionar a escritoras, probablemente solo los aficionados al terror sean capaces de nombrar a Ann Radcliffe, una precursora en el siglo XIX, o a escritoras actuales como la canadiense Tanya Huff (que aborda también la ciencia-ficción y la fantasía), las estadounidenses Shirley Jackson (autora además de libros para niños, y relatos costumbristas), Annette Curtis Klause (quien escribe también ciencia-ficción) o Anne Rice (actualmente volcada a relatos de temática religiosa), sin olvidar el caso de autoras como el de Mary Shelley, quien a pesar de dejar también su marca, incursionó en el terror de forma circunstancial.

## El género del terror en Santiago del Estero

En la Argentina no existen autores que podamos considerar referentes del género del terror. Y este tuvo solo un desarrollo marginal, a diferencia del fantástico<sup>3</sup>, que tiene nombres ilustres y logró ubicarse en una zona central de nuestra literatura. Elvio Gandolfo y Eduardo Hojman, en el prólogo de la antología *El terror argentino* (2002), conjeturan que dicha circunstancia quizás se deba a una característica propia de nuestro país, como es la per-

---

2 Ciclo dedicado a escritores de Santiago del Estero, que se difunde desde 2009, los viernes a las 21, por el 92.9 de dicha FM.

3 Con el cual coincide cuando incluye el componente sobrenatural.

sistencia en las supersticiones, y los sorprende que la riqueza mitológica regional no haya generado una producción literaria mayor que la existente. Al respecto, habría que precisar que sí existe una abundante literatura con dicha temática, pero que en general no puede encuadrarse dentro del género del terror.

Probablemente por su relativa juventud como nación independiente, la Argentina no ha podido abstraerse del factor político en la configuración de su literatura; y pareciera haberse valido de las convenciones discursivas del terror como género y de su antecedente, el gótico, percibidas como apropiadas para representar un terror de naturaleza política. Así lo hicieron los escritores de la llamada Nueva Narrativa Argentina, surgidos después de la última dictadura militar, y que dieron cuenta en sus obras del miedo que se había convertido en eje de este nefasto período histórico<sup>4</sup>. En la Argentina pareciera ser, pues, más pertinente decir que hay obras que *participan* del género de terror. Es ilustrativo de esto que los citados Gandolfo y Hojman, al compilar su antología, incluyeran cuentos como “El matadero” de Echeverría, “La galina degollada” de Quiroga, “El hambre” de Mujica Láinez o “El niño proletario” de Lamborghini, entre otros. Puede inferirse, de la sola lectura del índice del libro, la amplitud del concepto de género de terror para los compiladores, o simplemente una confirmación de la ausencia de referentes puros, que obliga a un ‘rastreo’ del género en diversos escritores.

Si centramos la mirada en Santiago del Estero, debemos afirmar que el terror tampoco es un género muy frecuentado en la literatura local. Para encontrar ejemplos de este hay que buscar entre relatos de raíz oral, como las leyendas y mitos regionales, relatos de aparecidos (o *de espantos*, como se los suele llamar popularmente), que fueron recogidos, adaptados y versionados por diversos autores. Así por ejemplo, los relatos de las metamorfosis (el kakuy, el crespín, el almamula) están cargados de un aura sobrenatural que genera inquietud en el lector, y que los emparenta con aquel género, pero que en realidad se justifican en la función básicamente moralizante que les es propia, o en la intención (esa sí, frecuente en las letras regionales) de preservar las tradiciones culturales. Al respecto, cabría preguntarse si el terror de Beláustegui no es en realidad solo un registro diferente de esa mis-

---

4 Pablo Ansolabehere y Claudia Torre, en “Formas del terror en la literatura argentina”, hablan del cruce entre literatura, política y terror como una constante “con reconocibles momentos de condensación simbólica que, no casualmente, coinciden con períodos históricos donde el horror forma parte indisoluble de la maquinaria estatal”. Y analizan los textos producidos en el período rosista (1829-1852), el de “consolidación del estado nacional” (1879-1900) con su “Conquista del desierto” y la última dictadura argentina (1976-1983).

ma línea narrativa tradicional santiagueña, o su reelaboración. La persistencia de elementos culturales, a los que suele denominarse peyorativamente ‘paganos’, parece expresión de una forma de resistencia frente a una cultura hegemónica de componentes europeos y judeocristianos muy marcados en Santiago del Estero. Alberto Tasso, al comentar los cuentos reunidos por Julio Carreras (h) en su libro *El malamor*, ve en la génesis de los mismos “una fuente clara: el culto de los misterios que aportan las culturas aborígenes del noroeste a la matriz criolla y que han de reaparecer bajo ropajes cristianos a veces, y a veces desnudos, en tantos encuentros del hombre de la región con su prójimo, o consigo mismo” (1993: 276).

Como ejemplos específicos del género, y centrándonos en las producciones más recientes, apenas pueden nombrarse unos pocos casos. Tenemos el cuento “Mujer extraña” de María Emilia Bianchi, incluido en su libro *Clarooscuro* (2008). Desde entonces, Bianchi ha abandonado totalmente la narrativa para dedicarse al teatro, tanto como actriz, directora, docente y dramaturga, con una marcada preferencia por el absurdo. También podemos mencionar el cuento de María Pía Danielsen, “Telaraña”, incluido en *Cuentos del Noroeste* (2010), una antología de relatos premiados en el Primer Concurso Regional de Cuentos, organizado por el Consejo Regional Norte Cultura de Salta. Otro cuento suyo, “El hechizo”, obtuvo una mención en un concurso organizado por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia, y fue publicado en otra antología local, *Cuentos del Bicentenario* (2011), que reúne los textos distinguidos. Este cuento incluye elementos sobrenaturales, pero se orienta más hacia la narración de mitos regionales, a la que nos referimos antes. Curiosamente, estos dos relatos parecen ser solo una suerte de experiencias circunstanciales: Danielsen escribe con mayor frecuencia poesías y microrrelatos, y justamente eligió la narración breve como material para una primera publicación, *El hueco detrás de las palabras* (2011). Por otra parte, si bien no entra estrictamente en el recorte temporal que se definió para el proyecto de investigación en el que está enmarcado el presente estudio, no podemos dejar de mencionar el caso de Amalia Domínguez, quien a fines de los 80 ganó varios concursos organizados por la Municipalidad y la Dirección de Cultura de La Banda, con cuentos que muestran su preferencia por lo sobrenatural. En 1985 ganó el 2º premio con el cuento “Manuscrito encontrado en Las Termas”, a través del cual homenajea a Lovecraft, introduciéndose en los mitos de Cthulhu. En 1987 obtuvo el 3er premio con “El regreso” y en 1989, el 1er premio con “La escuela de magia”. Actualmente Domínguez ya no escribe narrativa. Y también debemos mencionar “Caja negra”, una columna semanal que se publicó en 2013 en *Nuevo Diario*. Su autor, Claudio Rojo Cesca, un joven psicólogo que escribe poesía, cuentos, microrrelatos y artículos sobre cine, tiene predilección por el terror, lo que

lo llevó a escribir dicha columna y proyectar para 2014 la edición de una revista especializada.

Sin dudas, es notable que estas contadas muestras de literatura santiagueña, que abordan el género del terror o lindan con él, sean en su mayoría de autoría femenina. Cabría preguntarse si esto es mera casualidad o el resultado de alguna particularidad cultural santiagueña. ¿Hay una cuestión de género (*gender*) en esta circunstancia, así como había en los orígenes de la novela gótica en Europa? A comienzos del gótico dieciochesco, otra mujer, Anne Radcliffe, mostraba un irreverente cuestionamiento al racionalismo imperante en la época. Pero además de esto, podía leerse una raíz de tensión genérica, de cuestionamiento a las construcciones culturales con respecto a *lo masculino y lo femenino*<sup>5</sup>. Una mujer que comienza a dar muestras de deseos de emancipación representa en su discurso ficcional el miedo que le produce la tiranía masculina, justificada, convalidada por el paradigma cultural de la sociedad de entonces, el miedo a una situación que no puede superar, el miedo a un poder difícil, o directamente imposible, de doblegar. Obviamente, no vamos a encontrar una identificación total entre las escritoras de ambas circunstancias, tan distantes en lo geográfico y, sobre todo, en el tiempo. Las escasas producciones santiagueñas mencionadas anteriormente poco pueden servir para definir un panorama al respecto. Pero algo muy diferente ocurre con la obra de Diana Belástegui, especializada y prolífica, en donde puede observarse claramente la cuestión de *gender* como una marca tanto o más intensa que en el gótico temprano.

Belástegui tuvo una fuerte presencia entre el 2008 y el 2010 en los orígenes de La Jeta Literaria. Este grupo de lectores y escritores (actualmente inactivo) había surgido básicamente como una alternativa, cuestionadora del modo tradicional (y aun tradicionalista) de leer y hacer literatura en Santiago. Si bien la escritura de Belástegui se inclina en lo formal hacia un estilo que podría denominarse *clásico*<sup>6</sup>, se la puede ubicar perfectamente entre los autores que buscan diferenciarse e incluso oponerse a la literatura local tradicional, canónica. Ella lo hace a través de la elección misma de un género, cuya naturaleza es ser cuestionador e irreverente y que, como toda expresión cultural popular y cultura de masas, viene a cubrir (o hacer evidentes, según se considere) determinados intersticios, vacíos e interrogantes. Y si la subversión originaria del gótico estaba morigerada por una

---

5 Precisamente esta síntesis de cuestionamientos a los paradigmas culturales de la época lleva a José Amícola, en su estudio sobre el gótico *La batalla de los géneros* (2003), a afirmar que no es casual que haya sido una pluma femenina la que se manifieste como precursora del género.

6 Lo cual probablemente tenga que ver con el imprescindible componente de *suspense* inherente a gran parte del género que ella aborda con exclusividad.

restauración final del orden, expresión del peso del racionalismo imperante en la época, eso ha desaparecido en la narrativa de Beláustegui. En este sentido, ella está prácticamente en las antípodas: “Me gusta el tipo de literatura donde no todo está explícito, donde se deja mucho librado a la imaginación, que me deja la libertad de imaginar”, dice ella, con respecto a su propia escritura<sup>7</sup>. Si parte de la esencia de la literatura de terror es poner al descubierto las imperfecciones del mundo, la narrativa de Beláustegui se encarga de evidenciar las imperfecciones de su entorno, sin siquiera apelar a referencias espacio-temporales explícitas, como hacía la literatura regionalista. El miedo de sus cuentos deriva de sacarnos de nuestra comodidad, de la certidumbre y de un ingenuo letargo cotidiano (letargo que, con justicia o no, suele señalarse como parte de la idiosincrasia del santiagueño).

En muchos de sus relatos suele aparecer un par de personajes recurrentes, y en especial llama la atención una suerte de personaje fetiche que se llama Cándida. Lo curioso de este es que no es siempre el mismo. No sólo aparece en diferentes edades y circunstancias, sino que su caracterización no coincide, no hay una correspondencia ni continuidad diegética entre las diferentes Cándidas que incluye Beláustegui en sus narraciones. Seguramente lo importante aquí es el nombre mismo y las múltiples connotaciones que puede tener en el contexto del género del terror. La principal de estas es la ironía, porque si hay algo de lo que carecen las mujeres de los relatos de Beláustegui es, precisamente, de candidez, o ponen en permanente cuestionamiento y se rebelan ante las etiquetas culturales en las que se encasilla desde siempre a la mujer<sup>8</sup>.

La persistencia de la cuestión de *gender* como temática podría ser el reflejo de la persistencia de un machismo local (provinciano quizás), sobre el que sería interesante indagar; pero esta tarea se dificulta por la mencionada falta de ‘color local’ explícito en la narrativa de nuestra autora. Lo cierto es que, por una parte, sus cuentos rara vez tienen un personaje masculino como protagonista. Por otra, los varones incluidos en los relatos tratan de imponerse como *sexo fuerte*, dominante, superior ante las mujeres, y resultan burlados, castigados. En “Mujer perro”, un golpeador es despellejado por su mujer<sup>9</sup>. En “Esa noche”, un violador termina violado por su víctima<sup>10</sup>.

---

7 En la entrevista radial antes mencionada.

8 En el nivel del discurso, tampoco hay “candidez”. Beláustegui incursiona frecuentemente en un subgénero del terror que es el *gore*, caracterizado por lo explícito en las descripciones del horror.

9 Es significativo que esta mujer no solo lleve a cabo esta acción brutal (en una suerte de “ojo por ojo” que una sociedad “ordenada”, al igual que un relato “ordenado”, no consiente), sino que cuelga la piel de la sogá, en una acción que parece subversión y perversión del rol doméstico asignado tradicionalmente a la mujer.

10 Lo notable es que no hay un restablecimiento del orden (como en Radcliffe), ni mucho

Otro rasgo de su escritura es lo metatextual, lo autorreferencial, presente en muchos relatos de Beláustegui. Por una parte, a través de esta autorreferencialidad hace que el miedo inherente al género del terror se traslade al propio discurso en relatos como “La escritora” o “Cándida”, centrados en el tema del ‘pánico frente a la hoja en blanco’. Y por otra parte, se burla de prejuicios con respecto a los escritores del terror, sobre todo su presunta perversión, como en “Gente de mierda” o “Musas”; o se burla, como en “La carta”, de la literatura romántica, ‘rosa’, que legitima los roles atribuidos tradicionalmente al hombre (activo, racional, fuerte) y la mujer (pasiva, sentimental, delicada).

Como ocurre en gran parte de la literatura de terror actual, en la obra de Beláustegui el monstruo o fantasma (tan caro al gótico) es el mismo ser humano, en este caso la mujer. La mujer que ha cambiado, que se rebela ante el rol fijado durante siglos, es el *otro*, es el ser extraño. En “Spider Woman”, quizás el único relato de Beláustegui que apela al humor, parece dar cuenta del largo recorrido de la mujer, desde aquel mito bíblico de la Eva creada porque “no es bueno que el hombre esté solo”, pasando por la compañera que el monstruo le pide a Frankenstein (es decir, una mujer que no puede elegir, que es un mero complemento), hasta la abierta carcajada que es la mujer araña de este cuento (parodia del *spiderman* del cómic), que debe discernir entre las falsas opciones de libertad que le ofrece una cultura todavía machista, y que se ha convertido en un monstruo porque no encaja en el molde que esa misma cultura le ha tejido con hilos muy firmes para que no se libere.

“Siempre el género de terror ha sido vapuleado un poco como género menor”, decía Beláustegui en la entrevista mencionada. En las últimas décadas se ha dado un indudable resurgimiento, o quizás sería mejor decir una *afirmación* (porque siempre hubo), del género del terror. Donde resulta más visible es sobre todo en el cine, donde obtiene buenos resultados en taquilla y ha ganado en reconocimiento. Quién sabe si el nombre de esta autora santiagueña no termine ubicándose algún día, no muy lejano, en un lugar de reconocimiento universal, en el panteón sagrado (o profano, dado el caso), de esos autores que sacaron al género de un lugar de marginalidad.

---

menos una vuelta al orden dentro de las normas establecidas por una sociedad que generó, consintió o se declaró impotente ante la injusticia de la desigualdad de los géneros.

## Bibliografía

- Amícola, José (2003): *La batalla de los géneros*, Rosario, Beatriz Viterbo Editora.
- Ansolabehere, Pablo y Torre, Claudia (2012): "Formas del terror en la literatura argentina", *Seminario Permanente de Humanidades*, Universidad de San Andrés. Disponible en: <https://www.udesa.edu.ar/files/UA-Humanidades/semperm2012/Udesaseminarioterrorargentino.pdf>  
Fecha de consulta, 13/07/2012
- Bianchi, María Emilia (2008): *Claroscuro*, Santiago del Estero, Editorial Lucrecia.
- Consejo Regional Norte Cultura (2011): *Cuentos del Noroeste*, Salta, Editorial Purmamarca.
- Cruz, Antonio (2011): *El microrrelato en Santiago del Estero*, (2ª ed. corregida y ampliada), Santiago del Estero, Editorial Lucrecia.
- Danielsen, María Pía (2011): *El hueco detrás de las palabras*, Santiago del Estero, Editorial Lucrecia.
- Dirección de Cultura de La Banda (1987): *Los premiados. Concursos de cuentos y poesías "Semana de La Banda"*, La Banda, Ed. del autor.
- Dirección de Cultura y Educación de La Banda (1989): *Los premiados. Concursos de cuentos y poesías "Semana de La Banda"*, La Banda, Ed. del autor.
- Ferrari, José Osvaldo (Comp.) (2013): *Lo mejor de Paracuentos 2013*, Buenos Aires, Editorial Dunken.
- Fraser, Antonia (1979): *La monja sin rostro* (Demetrio Nañez trad.), Buenos Aires, Huemul.
- Gandolfo, Elvio y Hojman, Eduardo (Comp.) (2002): *El terror argentino*, Buenos Aires, Alfaguara.
- (2007): "El terror argentino", Elvio Gandolfo (Comp.) *El libro de los géneros*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma.
- La Jeta Literaria (Ed.) (2010): *Antología Jetona*, Santiago del Estero, Ed. del autor.
- López Paz, Sandra Anabel (Dir.) (2011): *Antología literaria 2011. Summa Colectivo de Arte*, Santiago del Estero, Editorial Lucrecia.
- Municipalidad de la ciudad de La Banda (1986): *Los premiados. Concursos de cuentos y poesías "Semana de La Banda"*, La Banda, Ed. del autor.
- Ruiz Rivas, Omar Darío (Ed.) (2006): *Antología 2006 de poesía y narrativa breve*, Buenos Aires, Ediciones Raíz Alternativa.

Heraldo Alfredo Pastor

----- (Ed.) (2007): *Antología 2007 de poesía y narrativa breve*, Buenos Aires, Ediciones Raíz Alternativa.

----- (Ed.) (2009): *Antología 2009 de poesía y narrativa breve*, Buenos Aires, Ediciones Raíz Alternativa.

Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Santiago del Estero (2010): *Cuentos del Bicentenario*, Santiago del Estero, Ed. del autor.

Tasso, Alberto (1993): "Glosas". En Carreras, Julio (h) *El malamor*, Santiago del Estero, Quipu Editorial, (pp. 275-276).

Zona Literatura (2011): *10 historias de navidad*, Hurlingham (Buenos Aires), Ed. del autor.

**Sitios web:**

Arte Libertino: <http://www.artelibertino.com/magazine>

Descritos: <http://descritos.com>

Infame: <http://revistaliterariainfame.blogspot.com.ar/>

Nuevo Diario: <http://www.nuevodiarioweb.com.ar/>

Químicamente impuro: <http://quimicamenteimpuro.blogspot.com.ar/>

Sombras – El Blog de Escarcha: <http://elblogdeescarcha.blogspot.com.ar/>

Zona Literatura: <http://zonaliteratura.com/>